

P. ROMERO

Cristal

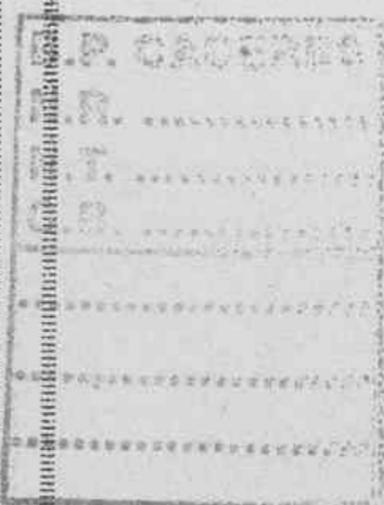
Revista literaria

Año II

OO.....OO

Núm. 13

Cáceres 1.º de Mayo de 1936



SUMARIO

Tres poemas en prosa, por *Francisco Valdés*.—Del Concurso de CRISTAL: Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán. Lema: «*δ*».—De la literatura sublime, por *José Ibarrola*.—Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*.—Acuarela, por *Antonio Hernández Gil*.—El Reloj, por *P. Romero Mendoza*.—Rumor, por *María Reyes Huertas*.—Estampa, por *Rafael Morales Casas*

Tip. Editorial Extremadura
Muñoz Torrero, 2 - Teléfono, 203
CACERES



JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

CAMISAS

PALMA

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.^a y 2.^a Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construido para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto — Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

==== CACERES ====

DISPONIBLE

CASTEL

Farmacia y Droguería

GADOL CASTEL

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester etílico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, TRIUNFA el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-

quitis, calmar su tos,

y aliviar cualquier do-

lencia del aparato

respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

CACERES

Cristal

Publicación quincenal

Director D. José Ibarrola Redacción: Veletas, 3.-Tel. 79

Año II

Cáceres 1.º de Mayo de 1936

Núm. 13

Tres poemas en prosa

por Francisco Valdés

Con este poema en prosa inicia su colaboración en nuestra Revista, Francisco Valdés. Su personalidad en las letras es de todos no sólo conocida, sino reconocida y admirada. Escritor de elegante y muy cuidado estilo, ha sabido mantenerse en la corriente literaria de la época sin excentricidades de ningún género. Hondo en el pensar, claro y llano en el decir, su frase, justa y bien cincelada, trae aromas de la tierra, unas veces, y remana otras, verdad y sabiduría de viejos libros clásicos. La inquietud por el estudio y la calma de la dehesa han moldeado el espíritu de un literato, que ya en sazón, revoladas las flores primerizas, produjera tan bellas y serenas páginas como las que se degustan en sus libros «8 Estampas extremeñas con su marco», «Resonancias» y «Lecturas».

Démosle la bienvenida y recoja él, en gratitud y agradecimiento, la honra que nos dispensa.

1

Norma

Delicia dejar suspensa el alma sobre las rosas pálidas de la Luna Nueva; gozar con el aroma de su esencia infinita, alada, sutil, como caricia de verso fresco, y reir sal-

tando sobre las empinadas cuestas de la vida, soñando en la sonrisa de un niño dorado sobre su cuna de vientos mansos. Amar las inefables cosas de sencillez; amar los seres pequeños que dicen su pasión en leves ritmos dulces. Sentir que somos buenos. Y en el mundo diario, nuestra acción, vibrante para que Dios y el sol todo lo enaltezcan y alumbren, sea como la pura acción angélica.

2

Juego

Jugar perdiendo, para ganarlo luego. En el alto azul de cielo de la noche cegadora de entusiasmo, sobre el tablado de estrellas, arriesgar el tesoro de nuestro pensamientos. Que el rutilo de lágrimas de luceros decida. Sueños y quimeras, deseos puros, ambiciones de corazón, todas las monedas de nuestro caudal, inclinadas hacia la ruleta de luces diamantinas nacidas en la sombra cansada del ocaso, y muertas en luz virgen. ¡Siempre, siempre! Con poder indeclinable que sobrecoja. Rueda de fortuna en la estañada noche de luna con terso cielo de escarcha y en la noche cerrada de campo y de invierno. Que ella decida nuestro aliento y nuestro sino. Inexorable y poderosa nos marque la jornada y el quehacer. El gozo o el suplicio.

3

Descanso

Aquella cabrilla rebola, un poniente de malvas y grises, en el cielo de mi pupila, en el cerco de mi corazón, dobló una mano y perdiendo equilibrio quedó inánime sobre la verde isla del cespel, entre canchos grises distendidos como olas sin rumores. Se le abrió la boca y con espumas manchaba su lengua caída - lacia y gruesa - las florecillas recién aparecidas. Ya no volvió a levantarse otra vez. Su vientre se hinchaba y se ponían rígidas sus patas. Descansaba, de un mal dolor. Y en mi pupila su descanso era dolorido cansancio de mansa pena que manaba honda.

Del concurso que organiza Cristal para otorgar el premio

“José Ibarrola”

Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán

Le ma:

“3”

Hablemos de cómo fué y de cómo es José María Gabriel y Galán. De su personalidad humana y de su inmortalidad histórica. Es la más certera piedra de toque y el exacto camino para desentrañar un hombre: manifestar en qué se distingue de lo circunstancial—somos en cuanto nos distinguimos y diferenciamos—, y aquilatar su peso sobre el rumbo histórico humano. En otras palabras: mirarle desde dentro y desde fuera; desde su presencia y desde la nuestra. El poeta José María Gabriel y Galán desde su tiempo. El poeta José María Gabriel y Galán desde nuestro tiempo. Es decir: el Poeta, persona. El Poeta, alma inmortal.

Persona. Su momento

Estamos en 1880 y en España. Presenciamos una gran Babel de idiomas y conceptos falsamente concertados por la misma torpeza: el Romanticismo, parto germánico que nos legó mal traducido del francés. Un Romanticismo con pretensión de pervivencia y definitivo, un Romanticismo centroeuropeo muy lejos ya de aquel Romanticismo ingenuo

y humilde que sedujo a Bécquer. Hay cuatro nombres ilustres, cuatro espinas que traspasan el cogollo conceptual de España:

Gaspar Núñez de Arce se levanta con el cetro de la poesía y el bacilo de la nueva tuberculosis: el Romanticismo psicológico.

Don Juan Valera crea el Romanticismo moral, a la sombra abrigada de los pinos, leyendo periódicos alemanes que hablan de relatividad, entre gentes de elegante indiferencia.

Campoamor, sentado al brasero, ciñe su ciencia—aprendida en libros con lazos rosa que le llegan de Francia—y su poesía—muchachitas lívidas que languidecen ante el piano—con un corsé apretado de doloras. Así, Campoamor, el divino, dá nacimiento al Romanticismo filosófico.

Galdós transpasa un buen día los linderos del Estado llevando en sus brazos todo el conceptuario romántico que presencia, y desde entonces la política se cuaja de rasos, puntillas, suicidios, noches oscuras, flores abandonadas y Nobles Sentimientos.

Estos cuatro nombres abanderan toda una serie de generaciones—aún duran—que constituyen la culminación de nuestro afeminamiento. España, país de *fé*, se constela de *ilusiones* en el siglo romántico. Todo es sentimentalismo. No se vislumbra un propósito (ni de enmienda ni de persistencia), ni una preocupación por el futuro, ni un deseo de cambiar, ni una mirada profunda, ni una atalaya a los cielos.

En desesperada búsqueda de alguna dignidad, solo hallamos la menguada de Pereda; alguna vez tropezamos en sus obras con algún carácter firme o alguna redonda afirmación. Mas siempre por poco tiempo y «con perdón de mis lectoras». Ciertamente primero la Patria, y Dios, y la Justicia. Mas, realmente, lo primero es no aburrir.

Fuera, el espectáculo es semejante. Francia guarda el original de esta copia española: Mallarmé, Banville, Verlaine. Allá, en América, nace Rubén Darío.

Y en este punto salta una voz fuerte: Nace, desnudo el pecho al viento de la meseta, nombre noble y sonoro, voluntad en espiga y sazón, el Poeta español José María Gabriel y Galán.

Su persona. Su entraña

La entraña de José María Gabriel y Galán—viril contra corriente repetida en toda la Historia—es el Antirromanticismo. No equivale decir esto a decir que Gabriel y Galán sea sólo una negación. La Afirmación es la Negación más soberana de todo lo que no es ella misma. Y la

Historia de España, colosal afirmación, no es otra cosa que negar un palmo al materialismo, otro al romanticismo, centrar, equilibrar, afirmar (firmemente), negar toda concesión al error. Así, Gabriel y Galán afirma la honradez, la exactitud, el centro de la vida laboradora que presencia, contra la falsedad, la relatividad, el excentricismo y la inseguridad de la vida cortesana, tuberculosa de romanticismo.

Existe un concepto *español* de la Historia que constituye la raíz subterránea de nuestra continuidad. Gabriel y Galán es un jalón de esta continuidad, hincado en tiempo y terreno inseguro. Existe una manera *española* de entender y clasificar a la realidad en la jerarquía de valores humanos. Y el Romanticismo, negación de la realidad (evasión de la realidad) rompe abiertamente con esta postura conceptual de España. José María Gabriel y Galán, sucediendo a Séneca, a Fray Luis, a Gracián, al Greco, a todos los grandes profesores de dibujo—de proyecto—de España, (que en el siglo romántico se ha quedado sin profesores de obra), enderezará la torcedura que sufre, ante sus ojos, la rectitud nacional de nuestro espíritu.

El Romanticismo hace profesión de fe en las ráfagas, descentra la materia y el espíritu, cree en un bien y un mal, en una belleza y en belleza y en su principio opuesto. Lo español es lo contrario: centrar materia y espíritu, adecuándose, integrándose, organizándose, admitir la sola polaridad del bien, considerando el mal como una distracción, como un excluirse de la órbita, cierta. Administrar voluntariamente la belleza, no esclavizarse a ella, sino, contrariamente, someterla a sí.

El Romanticismo se lanza hacia arriba, lo español es caminar hacia dentro, reconciliarse consigo. De aquí el español, gran pecador. De aquí la poderosa anatomía del Greco, donde el heroísmo no es raya, ni símbolo, ni esquema, ni sombra, ni sugerencia; sino dos pies, dos manos, un alma, asomada, como por sus naturales ventanas, a dos ojos: un Hombre.

Romanticismo: adoración del genio, de la inspiración, de la sensibilidad. Españolismo: someter la sensibilidad, el genio, la inspiración o la desesperación, a la voluntad. A Gabriel y Galán no se le escapa, como una ráfaga, su sensibilidad, sino que se le queda sumisa, como una esposa, entre las manos. Este poeta sabe pautar la armonía de los cielos, de la tierra, del hombre, y derramarla en un honrado consejo, como el viejo de la era. Honradez, voluntad. Señorío del propio espectáculo. Al romántico no le interesa su apariencia, no le importa la incompreensión ajena, se siente orgulloso de ella. Gabriel y Galán

se pone al nivel de toda comprensión. El Poeta romántico se presenta desnudo en atormentada desnudez. José María Gabriel y Galán se viste decentemente).

Aunque el romántico vierta por su boca piedras preciosas, lo hará con profundidad, los ojos en blanco, el alma en tortura y la voz temblando de dolores o alegrías. El Poeta español habla con la voz fuerte de la meseta, sofocando su llaga interior, recogiendo el grito potente de su sangre, para, voluntariamente, encauzarlo y distribuirlo con honradez.

El romántico es el eterno extraviado. Gabriel, el eterno encaminado. Como profesor de dibujo, asegura el boceto del alumno, sin frenarle, rectificando en forma, ratificando y aguijando en espíritu. Contiene y endereza con exacto lápiz el perfil en carboncillo—carbón, asuca, lumbre, llama—del alumno, del joven alumno, de la perenne juventud arrebatada. (A esta fina didáctica de prudencias ha precedido en nuestro poeta la gran autodidáctica: contenerse, rectificarse, poseerse enteramente.

He aquí la entraña antirromántica (afirmación, firmeza sin solución de continuidad en la historia española) de José María Gabriel y Galán, persona.

Alma inmortal.
El tiempo presente

Los hombres de esta hora nos hemos lanzados a la búsqueda de cosas extrañas. Hartos de lo cotidiano, un buen día comenzamos camino y hoy nos alejamos a toda prisa. Corremos (¿gigamos, tal vez?) vertiginosamente. Casi nos perdemos de vista entre nosotros. Y de los que quedaron en tierra, ni el recuerdo.

Decado y virtud un suman cristiano. Así, delito y caridad nos definen. Desgraciadamente, estamos solos. Graciosamente, agraciadamente, estamos solos. Por delito, tenemos castigo de soledad. Por caridad, se nos ha hecho merced de soledad. Por gracia y desgracia, fortuna y desventura, nos posee un vértigo irrefrenable y total que nos separa de todo lo que nos precedió.

Es absolutamente necesario que nos construyamos todo un mundo en este naufragio de soledad, como habría de construirlo un ciego que perdiese, de repente, lazarillo. Es preciso que para construirlo rectamente prescindamos de *todos* los prejuicios. Es decir, que tomemos del pasado lo que bien nos parezca, sin dejar de aprovecharlo por ser pasado. Y es preciso que, ante todo, ya que Dios nos hizo

en el seno de una *ruta* providencial, enfoquemos también nuestra obra en el sentido de la *continuidad* eterna.

Se ha empezado a proyectar este mundo perfecto. Presenciamos nuevos pensamientos, nuevas palabras, nueva política. Nuestra circunstancia es la más exacta repetición de la que precedió los tiempos románticos. Y por ser más cabal la semejanza, se ha empezado a caer en los mismos errores: se vuelve a cultivar lo genial de modo tan ilimitado, que se entroniza en Literatura la greguería, absurdo pierde tiempo; y en Arte se persigue un desalado sobrerrealismo que vuelca, íntegra, la entraña de la *cosa*, dejándose al Hombre olvidado en cualquier parte, como el actor malo se desentiende del espectador; en política se adora la masa, mito germánico; en religión, todo se matiza de superhumanismo nietzscheano; en lo intelectual ya no interesan las verdades, sino las apariencias, o, mejor, las sabrosas mentiras; en la «técnica de la vida» se perdió el decoro y se llama sinceridad a la exhibición de las propias basuras.

Hoy como entonces, la juventud se levanta contra lo tópico «¡No, no!» se grita por todas partes, en un afán desesperado y vital de negaciones. Cada nueva generación rompe a puñetazos todo lo que le rodea. Y los convencionalismos desaparecen (huyendo fuera) o se disfrazan (huyendo dentro). De la misma manera que aquel primitivo ímpetu romántico, al exaltar la Patria, la belleza, el heroísmo, la justicia, podría haber edificado un paso arriba sobre los escombros de nuestra Historia, el ímpetu juvenil de los tiempos presentes puede ahogar de modo definitivo este hilillo enfermizo de voz que nos mantiene aún como pueblo, y que constituye todo el dramático y sarcástico esqueleto de nuestra continuidad nacional. ¿Por qué fracasó aquel borbotón sangriento e indignado de réplica que agitó las entrañas de nuestras juventudes antes de advenir el Romanticismo? He aquí la profunda enseñanza de Gabriel y Galán, la razón de su peso en la Historia, la raíz de su inmortalidad en el tiempo presente.

Alma inmortal. Su magisterio : Antítesis del poeta es el cobarde. Y en un resurgimiento hacia arriba —poesía vertical, máxima poesía— no cabe cobardía. Mas la honradez no es cobardía ni vulgaridad. Hombre honrado, hombre en su puesto y punto. Aquí fué la primera caída en aquel rosario desesperado de la corrupción romántica. Se quiso romper con todo, tan valientemente con todo, que el concepto de honradez, sujeto (en nombre, por lo menos) a las gentes de la decadencia, se tuvo también por

cobarde y vulgar. El espíritu, se dijo, no puede atarse con cadenas de economía. Así, el romántico vino a convertirse en un zángano. Aquí, como decimos, la primera caída del fracaso pasado. Y aquí, junto a ella, la primera enseñanza de José María Gabriel y Galán: solidez, firmeza, honrada inmortalidad. En cualquier obra del poeta puede encontrarse la robustez continua y leal de esta actitud; El Ama, Mi Vaquerillo...

Realizar el ideal, no idealizar la realidad. Segunda enseñanza de José María. Así como aquel poeta romántico de desesperada fantasía y bellísimos ensueños, se vió siempre incomprendido y hubo de arrojarse ante su criada, o llorar en el más solitario jardín, o incrustarse una bala en la cabeza, así la nueva juventud terminará tristemente si se da a lo sentimental y no a lo inteligente. Si no sabe guardar sus ensueños y manifestarlos, no con palabra, si no con obra fuerte y segura. Ha de vivir con hipocresía, ocultando lo imprudente. Pondrá los demás a su servicio y servirá él a la obra suma.

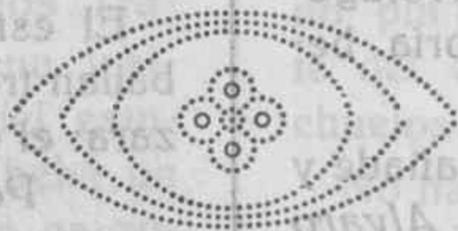
Sociabilizar. Si el romántico se aleja del vulgo que le rodea, el nuevo español sabrá domar su náusea, para ennoblecer con las manos, y no con los versos, el alma vulgar. Si aquel odia la familia (nunca podrá freír un huevo la «mujer ideal»), éste sabrá vivir en el mundo y utilizar sus años. Aquél, incomprendido, huye por la puerta abierta de las noches sin luna. Este se esforzará por comprender a los demás, en la plaza, a pleno sol.

Por fin, y es el más grave y definitivo derrumbamiento del Romanticismo, los románticos hicieron de la libertad su Dios. Ciertamente, esto es cómodo, ideal, hasta espiritual. Pero como no hay más Dios que uno, dejados los poetas de su mano (sabido es que la libertad no tiene manos) se perdieron en torrencial fugaz de sangre falsa y siguió su curso pobremente, destartaladamente, desesperanzadamente el hilillo de agua podrida de nuestra continuidad histórica. También aquí, claro es, la máxima enseñanza del Poeta español José María Gabriel y Galán. Da libertad (el grito más derecho disparado a la belleza es la suma proyección de libertad que alcanza el hombre en este mundo, pero la encauza y encamina con luminarias claras, califica y cuantifica los caminos, presenta y manifiesta la única recta que existe, aniquila su falsedad de origen, la hace consciente, honrada, real, social, presta al hombre (que aquí no hay puro espíritu, ni rauda ráfaga, ni fantasma sutil, sino Hombre) señorío, sazón y razón de eternidad.

Colofón

Aunque a este Poeta español no pueda interesarle nuestro elogio, queremos que sean nuestras últimas palabras de emocionada alabanza. Hemos señalado a su Persona y a su Alma inmortal una trayectoria, un trabajo, un dictamen de alta misión en el mundo. Le hemos mostrado inteligente, honrado, libre. Le hemos visto nadar en cotidiana y apostólica contracorriente. Y presentamos entre nuestras manos (en nuestras palabras), salvado por las suyas de naufragio, el caudal que se le confió, caudal valiente y valioso, b.újula eterna y heredada de siempre; la fijeza, la exactitud, la rectitud insobornable y precisa de lo español en la Historia. Quiera Dios que otro día esta misma España se haga a la mar (domado previamente el mar interior de sus latidos) y logre Nortes tan ciertos como aquellos símbolos que remataban hace siglos su corona imperial.

Del Poeta José María Gabriel y Galán digamos solo una palabra principal y final llena de sentidos: sirvió cumplidamente.



N. de la R.—El presente trabajo se inserta en la Revista como seleccionado para su publicación.

De la literatura sublime

Duque de Rivas.-El mesón de Hornachuelos

por José Tbarrola

El crítico literario de autoridad máxima, y ya hemos nombrado a D. Marcelino Menéndez Pelayo, dice de *Don Alvaro* del Duque de Rivas que es él primero y más excelente de los dramas románticos, el más amplio en la concepción, y el más castizo y nacional en la forma. Inmenso como la vida humana, rompe los moldes comunes de nuestro teatro, aún en la época de su mayor esplendor y alcanza un desarrollo tan vasto como el que tiene el drama en manos de Shakespeare o de Schiller.

Una fatalidad no griega sino española, es el Dios que guía aquella máquina y arrastra al protagonista, personaje de sombría belleza.

Y después de decir esto añade y demuestra que en el *Don Alvaro* valen aún más que el argumento los incidentes, cuadros de costumbres, el aguaducho, la posada, el reparto de la sopaboba en el Convento, etc., etc.

Comprobación de esta gran verdad y acertado juicio lo tenemos, y claro es que Menéndez Pelayo a los detalles no desciende, en la segunda jornada en que Rivas retrata el mesón, a los que en él están y la acción que se desarrolla.

El mesón

Al frente, la chimenea y el hogar: a la izquierda puerta de entrada; a la derecha dos puertas practicables, a un lado una mesa larga de pino, rodeada de asientos toscos, y alumbrado todo por un gran candilón: encima de la mesa una bota de vino, unos vasos y un frasco de aguardiente.

Los personajes

El mesonero, la mesonera, el alcalde de Hornachuelos, un estudiante, dos arrieros, mozos y mozas lugareños.

La acción

El estudiante toca la guitarra: bailan tres parejas con gran algazara: el estudiante canta:

Poned en estudiantes
vuestro cariño,
que son como discretos
agradecidos.

Viva Hornachuelos
vivan de sus muchachas
los ojos negros.

Dejad a los soldados
que es gente mala
y así que dan el golpe
vuelven la espalda.

Viva Hornachuelos
vivan de sus muchachas
los ojos negros.

El estudiante deja de rasgear y cantar y pide la cena. La mesonera dice: «Venga, y si después quiere la gente seguir bailando y alborotando, vayanse al corral o a la calle, que hay luna clara como el día. Y dejen en silencio el mesón, que si unos quieren jarana, otros quieren dormir. Pepa, Pepa. La cena y basta de zangaloteo.

El arriero tío Trabuco acostado en sus jalmas asiente «Tía Colasa, está usted en lo cierto. Yo por mi quiero dormir»,

El mesonero: Basta de ruido. A cerrar. Señor Alcalde eche su merced la bendición y venga a tomar una presita.

El alcalde «Se agradece, señor Monipodio, pero la bendición la debe echar el estudiante: Allá voy dice éste y no seré largo. *In nomine Patri et Filii et Spiritu Sancto*. Todos dicen amén, y se acomodan alrededor de la mesa menos Trabuco, que dice que no cena y sigue acostado, aceptando del estudiante la bota de la que bebe un rato largo diciendo «Esto es zupia: alargueme tío Monipodio el frasco del aguardiente para enjuagarme la boca.

Sabrosa la cena en que el menú es gazpacho, tomatada, *arrozada* y *bacalada* y más picante y sabrosa la conversación la escena termina con el siguiente consejo que a la hora en que todos han *ahuecado* dice el mesonero a su mujer:

Colasa, para medrar en nuestro oficio, afanoso

que haya en la casa reposo y a ninguno incomodar. Nunca meterse a oliscar quienes los huéspedes son. No gastar conversación con cuantos llegan aquí, servir bien, decir *no* o *sí* cobrar la mosca y chitón.

Y como el mesonero supiera que la Colasa su mujer había cobrado a un huésped que acababa de marcharse, añade:

Que con bien lo lleve Dios y vámonos a acostar, y mañana no charlar que esto quede entre los dos. Echa un cuarto en el cepillo de las ánimas, mujer, y el duro, vengame a ver échamelo en el bolsillo.

¡Vaya, vaya escena real, y pintoresca e interesante en detalle y en conjunto, la que Rivas retrata, no pin a, pone un espejo delante del castizo mesón de Hornachuelos.

No hay duda, Menéndez Pelayo tiene razón: sublime de toda sublimidad en *Don Alvaro* el argumento, más aún que él valen los cuadros de costumbres que Rivas nos pinta arrancados de la realidad y castizamente españoles.

.....
 La naturaleza distribuye el talento sin hacer caso de linajes.

Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

(Continuación)

INDUSTRIOSAS

Mañera y habilidosa; no deja de ser feliz complemento en una casada. No necesita transformar las primeras materias ni elevarse a las cumbres gloriosas del ingenio. Estudiándose a sí misma y especulando sobre cuantos elementos integran el relicario de su hogar puede mostrar las huellas marcadas por su abierto corazón. Así contenta, si no satisfecha, echa firmes cimientos de amable prosperidad. Es el ajuar, son todos los elementos de vida los que una próspera esposa tiene en todo caso presentes. Vigilante y previsora se ve asistida de sobria inquietud, nunca confundible con el desasosiego dañoso y perturbador. Enemiga de lo vanidoso y superfluo quiere tomar parte activa en cuanto puede engendrarle señales de eficiencia bienhechora.

El celo le lleva a escudriñar todos los motivos de gala o de mejora que se ofrecen a su consideración y exámen. Y, como el llavón de casa verdaderamente señorial que escogió para ejemplaridad y dechado aquél minero de contento: «nada más dulce que el fruto del

por Agustín Bravo Riesco
propio trabajo», así ella salta de legítimo gozo al ver acrecentada por su calor e industria alguna parte siquiera de la herencia a su custodia encomendada: Industriosas máquina, concibe planes regulados por la discreción y medida y los pone en vías de realidad estimuladora y calmante. Lo mucho, si le ha cabido en suerte, sabe defenderlo; lo poco procura aumentarlo; siempre queda bien parada su dignidad y buen nombre.

Sin salirse de los límites de su medio la mirada penetrante y airoso que la distingue, renueva paulatinamente el blanco de sus cariños y nobles aspiraciones.

En paz y armonía con la decencia y con el aliño no desdeña utilizar formas sencillas al amparo de la necesidad o simple conveniencia. Libre de prejuicios que esclavizan y trastornan no bastardea su intención pura y reflexiva. En el orden que pudiéramos llamar principalmente material o administrativo que directamente compete a la que debe ser gobernadora de su casa y hacienda ¿no constituye legítima complacencia cuando, mirando a su alrededor, encuentre fundados motivos para expresarse en estos o parecidos tér-

minos: «*Este es fruto de mis trabajos. Mi industria añadió esto a mi casa. De mis sudores fructificó esta hacienda*»? (VIII).

Pero la fina percepción de la mujer industriosa no descansa ni se detiene en meros y materiales afanes. Pulsando los resortes de un espíritu comprensivo y certeramente formado deshace enojos y disipa tormentas siempre malignas y destructoras.

Ya el carácter, ya los hábitos perversos de su consorte ¿qué no inventa la esposa hábil y consciente para sobrellevarlo y deshacerlos o mitigarlos respectivamente? Cuando alguna escena más o menos ruidosa se desarrolle en el seno de la familia y que pudiera menoscabar su ejemplaridad, ¡cómo la buena mujer multiplica los recursos de todo linaje, tratando de acallar voces destempladas e inoportunas!

Lo que para otra parece difícil e imposible, ésta, en su dirección, lo encuentra llano y accesible. Así goza de justo nombre entre sus conocidas y compañeras. Así la proponen como modelo en momentos de apuro y de peligro. Y, como instintivamente, la industriosa se convierte o identifica con la juiciosa, ponderada, sensata, sembradora de la paz y conciliadora de voluntades dispares.

EL TRABAJO

«*Es la sal que preserva de corrupción a nuestra vida y a nuestra alma*». (IX).

¡Cuánto se ha escrito y discurre-

do sobre este tema. Sociólogos y moralistas lo han desarrollado bajo punto distinto de vista.

El concepto general de trabajo lo posee cualquier inteligencia, por muy atrasada y rudimentaria que se considere. ¡Qué larga y complicada serie de cuestiones se agitan y giran a su alrededor!

En el concepto cristiano es una expiación y castigo; en el orden natural una necesidad y consecuencia. Hablar, pues, de la necesidad general del trabajo es repetir una vulgaridad, sobradamente reconocida.

Que la casada no está exenta de ley tan universal es un lugar común y una idea tan impresa en la mente de todos que no hay por qué recordarlo.

El trabajo es un antídoto, un preservativo; he aquí un aspecto sugestivo y transcendental. Aunque otras razones y móviles superiores no se diesen de por medios bastaría este para entonar un canto a la excelsa condición del trabajador, entendiendo como tal todo aquél que profesa cualquiera digna actividad. La inacción es la inercia, es sepultar en el abandono y la muerte cualidades y organismos hechos para expresar su propia virtud.

La inacción es un no ser donde se podía y se debía ser. El que trabaja, pues, lucha noblemente en afán de meritoria y ennoblecedora existencia, quiere ser y es, afirma su virtualidad y se hace eco glorioso del grito unánime que la Madre

Natura tan elocuentemente y por doquier reproduce y entona—conspira a su vez y abate el peso onímodo inherente a nuestra culpable flaqueza, elevándose a la verdadera categoría del ser genuinamente libre, tan decantada por muchos y quizá no comprendida por los más. Hermoso espectáculo y concierto el del trabajo. Inclinar la frente, para así labrar el propio perfeccionamiento, es escala mágica de grandeza, escuela de honradez y forja de espíritus fuertes.

Las manos encallecidas del rústico labriego o el sudor del que ejercita las facultades superiores del hombre, ¿qué son sino vivo testimonio de hidalguía y sincero reconocimiento? Pura es esta ley se dirá al punto. Pero, rectamente aplicada, derroca la más vergonzante de las tiranías, cual es su extremo opuesto.

De aquí se infiere cómo y porqué se dice preservativo y antídoto. El contener y avasallar todo un enjambre de ruines apetitos que fácilmente se desbordan y envilecen, ¿no ha de reputarse feliz muralla y contrapunto? El ensanchar los senos inconmensurables de nuestro espíritu, dotado de una capacidad de recepción sin términos, ¿no constituye red misteriosa de horizontes no sospechados y de inefables anhelos? Arma sin uso, enmudece; facultad sin conveniente ejercicio, se atrofia, refiriendo principios tan obvios a la Humana actividad, se nos presenta el trabajo como estimulante y regenerador,

como medicina eficaz de llagas y dolencias que a veces parecen incurables. Ennoblece y dignifica, jamás rebaja y desdora; contribuye poderosamente a la salud y mejora del espíritu y de la materia y es su aliento lleva impregnado el sello de la honradez acrisolada. La ley del trabajo puede decirse la gran reguladora de la existencia y de la vida; por eso, quien a ella con fervor y ahinco se consagra, puede mostrar su frente airosa, consciente y satisfecha de llenar una condición fundamental para la pacífica y próspera convivencia.

Trabaja, pues, con pasión y entusiasmo todo el que quiera mostrarse pieza benemérita de la sociedad y medio en que se mueve.

En tal caso, no le alcanzarán ni la pesadumbre ni el hastío.

NOTA

Dado el crecido número de trabajos que se han presentado a concurso para el Premio JOSE IBARROLA, y, encontrándose muchos en condiciones de publicidad, con el fin de no retardar excesivamente la fecha del fallo, algunos de ellos se publicarán en el diario «Extremadura», a quien agradecemos hondamente su ofrecimiento.

Acuarela

por Antonio Hernández Gil

En el Cantar de los Cantares: ¿Vistéis por ventura al que ama mi alma?

En las Odas de Hafiz: El pájaro divino no será nunca cogido por nadie y los lazos que se le tienden sólo prenderán el viento.

...II

Baja quebrándose en cristales y bebiendo y moliendo sol el arroyo de las aguas dulces. Agua fresca, agua sana la de la fuente umbría, aquella que brota entre flores, allá en un valle hondo y húmedo, que le dicen, y muy bien, de los Desamparados.

La madre, huida de casa, huidiza de abuelas, físicos y maestros, se llegaba a orillas de esta agua pura, no lejos de donde es manantía. Y siguió hacia adelante. Iba toda sumisa; iba toda ella hundida en hojas de pensamiento.

Mucha maleza acombada teje lazos y coronas de espinas a lo largo de esta vereda; tan así es que, alguna vez, la tal maleza ponía rosarios de sangre en sus piernas desnudas, doradas del sol, bien curtidas de muchos aires malos.

Andaba a prisa y serena. Los duros guijarros que se creyeran dientes de marfil encalados en las limpias encías del arroyo, rodaban

hacia la fresca garganta, al roce impulsivo de su pie firme. Los poleos tiernos y verdecidos de las márgenes se derretían en aromas. Y la vena dulcísima y anisada de los hinojos, al romperse, desparramaba zumo de esencias por sobre el cristal soleado de la mañana solitaria. mañana transparente de febrero, el loco, en instante de lucidez y luminosidad.

Por tañido de campanas, voz y clamor de pueblo en lejanía: misa de ocho, solteras en ayunas, parpadeo de cirios amarillos, parpadeo de labios en oración, incieso, humo de hogar, humo macizo de tahona madrugadora, aliento de campos escarchados del arado y el hielo...

Esto se venía, en memoria de antaño, a la memoria de la madre. Cuando al dar quiebro a una roqueda encubierta de zarzas, musgos y espinos, se le aparecía una niña morena vestida de blanco.

Puso ojos en ella y he aquí las palabras que, al amparo de la soledad, devolvió el eco:

—Tú que eres hija, sabrás decirme, por ventura, si tu madre subió al valle de los Desamparados que está bien cerca de aquellas cumbres, y bebió de sus aguas milagrosas, y rogó en cruz al Esposo de los Cielos, y se hizo buena?

—Yo soy la hija del Marqués, ya voy para los diez años, me llaman *La Serranilla*, y sé decirte que mi madre es santa desde aquél día que se le helaron los ojos como lágrima a la luna en noche de enero. Parecía de cera, sólo que más fría y más blanda que la cera. Parecía de rosas, sólo que más pálida que las rosas de mi jardín... ¡Mi jardín!... Míralo, buena mujer, ahí está pegado a la casa que vés sobre lo altozano. Ya ha salido la primera margarita que cuenta en hojas los años de mi edad. Ya ha venido la primera mariposa que tiene los colores de la primera margarita y, cuando vuela, escribe, al aire, en el cielo, el nombre de mi madre... ¡Mi madre!... Me coge en brazos si sueño, si rezo, si hago manojos de flores... y si estoy disgustada, también... Ahora ando por aquí muy contenta. Me he caído en el agua sin calarme, y he tronchado tres lirios silvestres (en

febrero los primeros); se los llevo a mi padre porque dice que valen por una oración... ¡Mi padre!... Es el Marqués. ¿Le conoces? Un señor alto, delgado, rubio, que me besa en la frente y me compra muñecas y mil dulzainas en la feria del lugar. Por cierto, buena mujer, mira por donde viene montado en su yegua mora. De seguro que me busca. Ya me voy. Bien me queurrá... Que le llevo tres lirios, cada uno, una oración. Y este ramo de yerbas para que las muerda mi corzo... ¡Ah, yo tengo un corzo que mi padre cazó en el robledal! El me refiere al amor de la lumbre: «Era tan de mañana que barruntaba la esquila, más no veía la oveja. Senteme sobre piedra firme en la garganta de los Desamparados, carcano a la fuente. Tornábase blanca y fría mi mano izquierda al empuñar el acero negro y luminoso de la escopeta. Pensaba yo en miles cosas y repetía para mis adentros cantares y decires e incluso frases célebres u otras rutinas que muy niño aprendiera; cuando estando en estas y con estas, me sobreslato, pongo ojo avizor, doy oídos al más leve hojarasqueo, y, cátrate hija mía, la monótona corriente de esquilas que simulara la historia toda, mansa y apacible, se agranda, se afila, se enfila, se acer-

ca, se aleja y se parte, cortada por la rauda flecha de una corza veloz... Luego, manantial de agua, manantial de sangre... El hijo que corría en zaga, ciego, rebotó en mi pecho; pero en él halló blandura... «Y este es mi corzo: pequeñito, ligero, vivo, plateado y cenizo, de perfil, brillante al tornasol, duro y fino de hiel, agilísimo en la carrera; querencioso y limpio, duerme en camas de heno, bebe leche en cuencas de roble y despunta la yerba mojada de rocío...

«Bueno, buena mujer, sigue en paz por tu camino.»

.....

El eco recoge vagamente la llamada larga y honda de la cabra galana, el respunte airoso de la yegua mora, el cantar que insinúa el canto desgajado de la torrentera, el disparo, el golpe del hacha, la voz del vaquero, la copla...

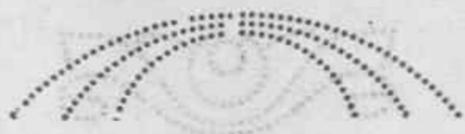
El eco es forma y palabra, sonido sin sentido ni sentimiento. El eco dice, y no dice, ni lo que sien-

te la cabra galana, ni lo que sufre la yegua mora, ni lo que evoca el canto al borde del precipicio, ni el temblar frío de la liebre muerta junto al cardo seco, ni el hambre del cazador; ni la vida humilde del vaquero, cara a Dios en la solana; ni la queja profunda que es la copla, quincalla y adorno en el rostro moreno—pan nuestro, padre nuestro—de la tierra labrantía, altas las nieves, largo e ínfimo el poblado.

No. El eco no nos refiere cómo muy lentamente, en agélicas alas de sentimiento, se aleja la niña morena vestida de blanco. El, calla. El nada nos cuenta de esta madre, de cuyos senos hinchados cayeron unas gotas de leche, en silencio, en sazón, al reclinar su cuerpo y poner sus labios sobre el filo finísimo de las aguas dulces, aquellas que nacen, entre flores y piedras, en aquél valle hondo que llaman de los Desamparados.

.....

(Fragmento de *Relato sencillo*, poema inédito).



El reloj

Rimas breves

por P. Romero Mendoza

¿Qué misterio insondable en tu esfera se encierra,
y en el ritmo pausado de tus finas agujas?

¿Es la vida o la muerte la que cuenta las horas
a través del isócrono *tic-tac* de tu música?

De tí pende el arcano profundo del futuro,
y el amor, la utopía, la ambición y la ciencia,
al rodar de los siglos por el ámbito eterno,
en realidad se plasman o en ilusión se truecan.

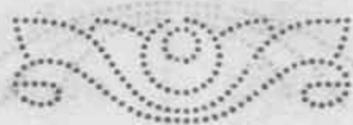
El latir uniforme de tus venas de acero
y el lenguaje sonoro de tu psiquis mecánica,
deshojan en el aire las rosas de los días...

¡Oh, himno monocorde que a la muerte nos llama!

Eres lo inexorable, lo fugaz lo infinito.

No hay fuerza, cataclismo o rebelión fatal,
capaces de oponerse a tu paso incoercible.

Tu rango es metafísico: ¡eres la Eternidad!



Rumor

por María Reyes Huertas

Una palabra nuestra,
la palabra callada,
ha salido a mojarse de la lluvia...
¿Dónde está aquella voz? ¿Aroma el agua
las palabras dormidas? El perfume
es el de rosas íntimas mojadas.
¡Ay la voz escondida en el silencio
de la lluvia del alma!
¡Aquella voz con este son! Un día
—lluvia y tierra lejanas—
entrevimos un prado fresco y verde
y una alquería blanca
y un olor pastoral que humedecía
como un rocío de salud el alma...



Estampa

por Rafael Morales Casas

A Federico Reaño

Vinieron las nubes negras,
se marchó el sol colorado;
vinieron las nubes negras,
pintaron de oscuro al campo;
vinieron las nubes negras,
a llorar a los tejados.

Vino el viento juguetón,
a reirse en las acacias;
vino el viento juguetón,
el peluquero del agua;
vino el viento juguetón,
con vestido de hojas lacias.

Las espigas, ya granadas,
le dejaron paso al viento;
las espigas, ya granadas,
quisieron poner silencio;
las espigas, ya granadas,
sacudieron su cabello.

¡Ay, como lloran las nubes
sin ojos y sin pestañas!
¡Ay, como lloran las nubes
en el campo de esmeralda!
¡Ay, como lloran las nubes,
sombrero de la montaña!

...Y un relámpago
puso una bombilla blanca
en cada piedra del campo.



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Aguila

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197

● CACERES

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

ras materias - Insecticidas «GEINCO»

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ CACERES ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm 445

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

— MARISCOS, FIAMBRES —

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 **Cáceres**

Eulogio Criado Romero

Corredor de Comercio Colegiado

(Notario Mercantil)

Cáceres

*Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342*

Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA

Representante en Extremadura:

● A. BAZAGA ●

Apartado, núm 5. CACERES Teléfono, núm. 21

Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

Tarifa de anuncios

Precio mensual

1 plana cubierta exterior.....	28 00 pts.
1/2 id., id., id.....	15 00 »
1/4 id., id., id.....	8 00 »
1 plana cubierta interior.....	16 00 »
1/2 id., id., id.....	9 50 »
1/4 id., id., id.....	5 00 »
1 plana interior.....	13 00 »
1/2 id., id., id.....	7 50 »
1/4 id., id., id.....	4 00 »

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— CACERES —

ALMACENES DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrificantes marca **SHELL** y del material

PIZARRITA (tubos, depósitos y planchas)

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Nieto Martín

Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318
TALLERES: Nueva, número 1

CACERES

El Mercantil

Café - Bar - Restaurant

Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN

CACERES



LA LECHE CONDENSADA

NURIA

Es genuinamente nacional

Es la de mejor calidad

En los botes hay más cantidad que
en los de las demás

Su precio es el justo

**Cuatro grandes condiciones
que el público estima**

Representante en Cáceres y su Zona

Vicente Durán Rubio

Sergio Sánchez, núm 10 - Cáceres

hyanefos

HYANEFOS

HYANEFOS

HYANEFOS

y hasta las letras se tonifican

INFORMACIÓN: **José Trujillo Peña**

Canalejas, 55 - CACERES - Teléfono, 469

CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Abad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Almacén de Papeles Pintados

Galán y García Hernández, 13

Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

Si su cocina no arde
y con calefacción Vd. firta
pida a **CIENFUEGOS** esta tarde
carbón de Hulla y Antracita

Y así habrá Vd. conseguido
de una manera evidente
tener a punto el cocido
y el radiador muy caliente.

Ernesto G. Cienfuegos

Oficinas: **Canalejas, 55. Teléfono 469**

Almacenes: **Afuera de Carrasco. Teléfono 333**

==== **C A C E R E S** ====

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Félix Crespo de Uríbarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199